

UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Literatura

Sefarad: Polifonía del exilio

Tesis para optar al grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica con mención en Literatura

Autor:

Yarenla Arriagada Torres

Profesor Guía: Dra. Haydée Ahumada Peña

Santiago, Chile 2007

Resumen .	1
Introducción .	3
Capítulo I. Exilio territorial y exilio interior .	7
Capítulo II. Pérdida y reconstrucción de la identidad . .	13
Capítulo III. La polifonía en <u>Sefarad</u> .	19
Conclusiones .	25
Bibliografía .	27

Resumen

El objetivo principal de esta investigación es realizar un análisis de la novela Sefarad del escritor español Antonio Muñoz Molina, tomando en cuenta principalmente el tema del exilio y el exilio interior, dando cuenta cómo ambos temas actúan como articuladores del argumento en toda la novela.

A partir de los elementos que aparezcan como marcas del exilio dentro de la novela, se desarrolla el tema del exilio y el exilio interior tomando en cuenta estudios teóricos de diversos autores que han tratado este tema con anterioridad, como Paul Ilie y Michael Ugarte, entre otros, que pueden encontrarse en la bibliografía.

Además la novela es analizada en su forma: cómo funciona la polifonía de voces que la componen, y en el plano del contenido: cómo funciona el tema del exilio principalmente.

Introducción

Antonio Muñoz Molina nació el 10 de enero de 1956 en la ciudad de Úbeda, Jaén. En 1986 aparece su primera novela llamada Beatus Ille. En 1987 gana el Premio de la Crítica y el Premio Nacional de Narrativa por El invierno en Lisboa y en 1991 el premio Planeta por El jinete polaco, novela por la cual vuelve a ser Premio Nacional de Narrativa en 1992. En el año 2007 es investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Jaén como reconocimiento a toda su obra.

Desde 1995 es académico de la Real Academia Española. Actualmente reside en Nueva York, donde dirigió el Instituto Cervantes hasta mediados del 2006.

La mayoría de sus obras están creadas a partir de temáticas concernientes a la Historia de España desde principios de siglo, con énfasis en la Guerra Civil, la etapa posterior a ésta y sus consecuencias en la actualidad. Mezcla la ficción con la reflexión histórico-social, también integra a su obra la novela policíaca y la estética “posmoderna”, poniendo especial atención en la experiencia del espacio urbano, el cual le permite crear mundos ficticios.

Antonio Muñoz Molina es un escritor erudito y a la vez posmoderno, ya que es un heredero de la tradición literaria, pero también hace sus propias variaciones a los modelos.

Aunque no pertenece a la generación del exilio territorial, aborda el tema del exilio y la marginalidad en varias de sus obras, llama la atención este hecho sabiendo que Muñoz Molina es un autor culto y perteneciente a la literatura del canon, pero con el deseo de

mostrar una realidad propia de nuestra época y sin el afán de entregar una verdad hegemónica, sino sólo con el deseo de darla a conocer a partir de la ficcionalidad.

Sefarad, desde su nombre se esboza como metáfora del exilio, es la tierra perdida de los judíos sefardíes luego de la expulsión de España en 1492, es el nombre que se le da a España en la tradición hebrea desde la época medieval. La palabra está tomada de un topónimo que aparece en la Biblia, en el versículo 20 del libro de Abdías “Los deportados de Jerusalén que están en *Sefarad*” se piensa que de ahí se toma el nombre que daría significado a la tierra perdida, ya que seguramente no se refería a España, sino a alguna zona de Asia Menor. Desde la época romana que la tradición interpretó que la *Sefarad* bíblica se trataba de España.

El exilio es un fenómeno social entendido como la expulsión obligada de una persona de su lugar de residencia. En España aparece como una constante desde los inicios de la Historia de este pueblo y es un rasgo constitutivo de su identidad, desde el destierro del Cid Rodrigo Díaz de Vivar, arquetipo del exiliado que sufre por verse obligado a dejar su propia tierra y a sus seres queridos, quienes también sufren la pérdida de su héroe, el exilio se configura como una marca en la mentalidad española.

España se configura como unidad a partir de un exilio, es desde 1492, cuando se produce el éxodo judío que por primera vez se toma conciencia de que es un país único e indivisible. Es gracias a este suceso que logra finalmente obtener una identidad propia como patria, la cual se establece gracias al exilio del otro. Para Michael Ugarte (1999:13) “(...)los españoles entre sí están vinculados gracias a los mecanismos del destierro como componente esencial de la práctica social y jurídica del grupo.”

España desde siempre se ha constituido sobre la base de un Estado Inquisitorial y es esa mentalidad la que se ha heredado a lo largo del tiempo traspasando varias generaciones.

Normalmente se llama exiliados a quienes se ven enfrentados a una situación de exilio territorial, es decir, son proscritos de su patria, por motivos políticos principalmente. Sin lugar a dudas, estas personas se encuentran en una situación de evidente desarraigo y por consiguiente, son víctimas de la situación sociopolítica de la coyuntura en que se encuentran. A mi parecer, esta no es la única forma de exilio que existe, sino sólo una de ellas, la otra es el exilio interior, un tipo distinto de desarraigo, pero que tiene múltiples factores en común con el exilio territorial, uno y el más importante de ellos es la pérdida de la identidad que sufren las personas al verse marginadas de los valores canónicos de la sociedad en que viven.

En la novela Sefarad escrita por Antonio Muñoz Molina en el año 2001, confluyen ambas perspectivas y los diversos personajes que la componen muestran estas realidades, algunos que han sido exiliados de su país natal, otros que se sienten igual de exiliados al regresar después de un tiempo y otros, que a pesar de nunca haber salido de su patria, no se consideran parte de ella y viven marginados, evadiendo la realidad en la que no quieren estar, por no sentirse parte constituyente de ella.

De este modo, intentamos entender el exilio en sus distintas formas a partir de la relación dinámica que se produce entre exilio territorial y exilio interior y cómo ambos están presentes dentro de la novela estudiada, además de reflexionar acerca de la

pérdida y la reconstrucción de la identidad y los recursos utilizados para su reconstitución (memoria y escritura).

Capítulo I. Exilio territorial y exilio interior

El término exilio, en la forma en que lo entendemos hoy en día es un galicismo moderno que viene del latín *salire* que significa “saltar”, desde este sentido, supone el acto de ejercer poder sobre otro, de forzar a saltar fuera de donde se perteneció. Anteriormente a la utilización de este término, en español se usaban otras palabras para referirse a la expulsión involuntaria de una persona del lugar al que corresponde, desterrado, expatriado, emigrado, peregrino etc. pero la principal característica que diferencia al exiliado, es que además de ser alguien obligado a permanecer fuera de su país, es un individuo que aspira a regresar. “De la expulsión, el destierro y la deportación se diferencia porque no hay voluntad propia, sino ajena. Y de la emigración, porque no tiene sentido político.” (Abellán, 1989:9).

Más no es lo único que significa el exilio, entendemos exilio como cualquier forma de migración, ya sea física, psicológica, social, espacial, emocional, externa e interna. Es el tema que nos convoca en este capítulo y que trataremos de profundizar.

En palabras de Paul Ilie, el exilio es más una condición mental que material, es decir, puede producirse por el acto de ser desterrado, pero que no es esa la única manera que lleva a un individuo a estar en esa condición, sino que existen distintas formas. El exilio es el efecto producido por una causa, la cual no será únicamente la expulsión del territorio.

Es desde ahí que se plantea la existencia de otro tipo de exilio, el cual no supone

que necesariamente exista una situación de destierro, sino que puede ser “cualquier clase de separación permanente dentro de la cultura, ya sean valores humanos los que están separados o valores políticos.” (Ilie, 1980:58) Esto es lo que Paul Ilie llama exilio interior, al plantear que el exilio más que el destierro propiamente tal, es cualquier tipo de marginación sufrida por el descontento con la cultura oficial.

España es un claro ejemplo de confluencia entre ambos tipos de exilio, por una parte están los que tuvieron que emigrar luego de la Guerra civil por motivos políticos y, por otra, aquellos que no emigraron, pero que compartían los mismos valores y que, por lo tanto, también se encontraban descontentos con la dictadura de Franco y con el tipo de gobierno que se estaba ejerciendo en el país, es a esto lo que José Bergamín llama la “España peregrina” y la “España solariega”. Hay muchos que no salieron de casa, pero tampoco se sentían en ella, porque de igual forma estaban condenados a pensar y a actuar al margen de la cultura que se imponía como oficial. Además, esta parte de la población sufre el vacío que dejaron los que tuvieron que partir y por ese motivo se sienten aun más desolados. En el capítulo “Quién espera” de *Sefarad*¹, podemos ver un claro ejemplo de esta situación ocurrida durante la Segunda Guerra Mundial, pero que podría estar presente en cualquier contexto similar que implique exilio.

“Pero el profesor Kemplerer no piensa marcharse de Alemania, al menos por ahora, porque adónde va a ir, a su edad, casi con sesenta años, con su mujer enferma, ahora que han comprado una pequeña parcela en la que proyectan construir una casa. Tanta gente emprendiendo nuevas vidas en otros lugares, y nosotros esperamos aquí, con las manos atadas. Pero quién en su juicio puede pensar que una situación así vaya a mantenerse mucho tiempo, que tanta barbarie y sinrazón pueden prevalecer en un país civilizado, en pleno siglo veinte. Seguro que los nazis no durarán mucho, siendo tan brutales y dementes, el pueblo alemán acabará rechazándolos, la comunidad internacional se negará a admitirlos”. (74)

El profesor Kemplerer², a pesar de no estar de acuerdo con la guerra, ni con el sistema nacional socialista, no se encuentra en condiciones de escapar del país donde tiene todo lo que ha logrado durante su vida, pero a pesar de continuar ahí, no se siente a gusto con el sistema de gobierno, ni con los valores impuestos por éste, de hecho los rechaza categóricamente y piensa que además muchos más pensarán como él, le parece ridículo que una ideología como la nacional socialista pueda tener el poder por mucho tiempo. También siente el vacío de quienes han emigrado y con los que compartía la misma manera de pensar, se siente coartado por su edad y su condición, pero aun mantiene la esperanza de que los malos tiempos no durarán por mucho tiempo más.

¹ Muñoz Molina, Antonio: *Sefarad*, Madrid. Alfaguara, 2001. Cito por esta edición.

² Víctor Kemplerer, lingüista alemán se ha transformado en una verdadera figura del exiliado. Fue expulsado de la Universidad donde enseñaba en 1933 por ser judío, no fue enviado en un principio a los campos de concentración por estar casado con una mujer aria, pero ambos vivieron el exilio interior en las “casas de judíos” hasta que lograron escapar luego de la destrucción de la ciudad de Dresde. Aparece mencionado como símbolo del exilio por Rosa Montero en la novela *La loca de la casa*. Buenos Aires: Suma de letras argentinas, 2005. pp. 141-149. Montero se refiere a la situación de Víctor Kemplerer durante la Segunda Guerra Mundial. Podemos apreciar, entonces, la condición de paradigma del exiliado, que se establece a partir de este personaje histórico.

Existe además una sensibilidad exílica que comparten ambos tipos de exiliados, son rasgos homólogos que los afectan casi de igual manera. Así como el desterrado debe habituarse a vivir en un lugar nuevo, con costumbres diferentes y hasta un idioma diferente en algunos casos, el discreto exiliado interior debe conformarse así mismo a ver como su propia cultura cambia y lo margina, sin poder hacer nada al respecto, esto crea en el individuo una sensación de impotencia muy parecida en ambos y de hecho, puede ser más fuerte en quien lo está viviendo día a día, que en quien sólo se entera a la distancia de lo que está ocurriendo. “Tú has sido señalado, pero las cosas a tu alrededor no han sufrido ningún cambio que pueda ser reflejo objetivo, la confirmación exterior de tu desgracia inminente, de tu solitaria condena” (81)

El exilio interior produce una frustración debida principalmente a la incompreensión sufrida por el individuo, ya que el medio que lo rodea, el mundo exterior, no muestra necesariamente que las circunstancias hayan cambiado, pero de igual forma, se produce una desmoralización y una privación mental debida a la agresión de la ideología impuesta, política y moralmente ajena a sus ideales, es decir, quizás a simple vista nada cambie, pero en el fondo, discretamente se van poco a poco oprimiendo y se produce la alienación. El individuo se va sintiendo cada vez más marginado del mundo que lo rodea sólo por ser, supuestamente, diferente al resto. Ser diferente respecto a la colectividad, produce la alienación como una forma de exilio en relación a la humanidad.

“(...) la diferencia, que es aún más letal por no ser perceptible a simple vista, y por ser independiente de la voluntad y de los actos de uno, una marca que no se ve y sin embargo no puede borrarse, una mancha indeleble que no está en la cara ni en la presencia exterior, sino en la sangre, la sangre del judío o la del enfermo, la de quien sabe que será expulsado si se descubre su condición.” (450)

Además, esta sensibilidad exílica supone el planteamiento de valores *otros* al margen de los valores de la cultura oficial, no sólo se está en una situación de descontento con los valores canónicos, sino que además se plantean valores alternativos, propios de quienes están en la situación de desarraigo. Los exiliados interiores, comparten las motivaciones de la emigración sin haber emigrado y comienzan a crearse focos subculturales conformados por los marginados que quedaron, se produce una unión de los rechazados que coinciden en sus propios valores *otros*. Esta situación, además, es producida por la alienación sufrida debido a la incomunicación con el resto de la cultura, el exiliado se siente diferente con respecto a la colectividad. “Más que una situación económica o metafísica, el estado de ánimo del que se siente exiliado funciona psicológicamente como respuesta y oposición a la comunidad desconectada” (Ilie, 1980:90). Es decir, el exilio interior es experimentado tanto individualmente como también de manera colectiva, aunque también podría decirse que el exilio territorial, al igual que el exilio interior, busca en sus pares la identidad perdida y produce un aislamiento protector de la cultura, que no quiere desarraigarse completamente. El mejor ejemplo de este tipo de *subcultura* sería el del exilio judío, quienes para preservar valores y costumbres propias crearon ghettos dentro de los países en que se instalaron. Pero, a pesar que de esta manera se logra preservar parte de la cultura propia en el exilio, se produce por otra parte el fracaso de la integración, ya que automarginándose no se logra una adaptación plena con la cultura del país anfitrión, produciéndose una sordera mutua, que termina creando un sentimiento de hostilidad, generando la incomunicación, y hace además, que el ser diferente respecto a

la colectividad, genere una alienación como una forma de exilio, que puede ser producida tanto por razones lingüísticas, como por razones morales, como suele ocurrir en el exilio interior. “El exilio, después de todo, es también un daño colectivo que se sufre después de una separación.” (Ilie, 1980:89)

En una de las cartas escritas por Franz Kafka y mencionada en Sefarad se alude a esta situación de incomunicación con respecto al pueblo judío:

“La situación insegura de los judíos, inseguros en sí mismos, inseguros entre los hombres, explica perfectamente que crean que sólo se les permite poseer lo que aferran en las manos o entre los dientes, que además sólo esa posesión de lo que está al alcance de sus manos les da algún derecho a la vida, y que lo que alguna vez han perdido no lo recuperarán jamás, se aleja tranquilamente de ellos para siempre.” (450-451).

En este fragmento se plantea la idea del pueblo judío como siempre ajeno a cualquier otra cultura que lo rodee, por lo cual se produce la desconfianza hacia ellos por parte del resto de la comunidad, según Kafka, esto sería más bien un efecto producido debido a la inseguridad que llevan como una carga permanente, producto de la marginación sufrida a lo largo de la historia. Entonces, se puede deducir que el exilio, ya sea destierro o interior, produce un quiebre, que actúa como un círculo vicioso, provocando una sordera mutua entre el exiliado y el resto de la comunidad.

Es posible encontrar ambos tipos de exilio, el exilio físico y el exilio íntimo, entre los personajes de Sefarad, es el tema que está presente en toda la novela y que actúa como articulador de otros temas menores. No sólo aparecen exiliados que son emigrantes forzados a salir de su país por razones políticas, sino que también aparecen exiliados interiores debido a distintos motivos, diversos vicios, drogadicción, la alienación, la incomunicación, la enfermedad, etc. como variantes del exilio. En el capítulo “Valdemún”, se cuenta la historia de una mujer que está a punto de morir a causa de una enfermedad terminal, aquella mujer no representa el exilio si entendemos éste como un motivo político, pero en un sentido existencial, quien sabe que va a morir se siente igual de ajeno al mundo circundante que quien está en una situación de exilio territorial. Lo mismo pasa con los *yonkis* que pululan por las calles de Madrid en el capítulo Doquiera que el hombre va, evadiendo la realidad a través de las drogas que actúan como calmantes a la alienación que seguramente antes sufrieron, son exiliados interiores, que aunque jamás dejaron su patria no se sienten en absoluto parte de ella, ni parte de la misma vida siquiera, porque al igual que ellos no quieren ver, nadie tampoco los quiere ver a ellos. Menos extremo, pero igual de frustrante es la vida de las principales víctimas de la sociedad moderna, ya que representan a la mayoría de la sociedad, al individuo inserto en el sistema capitalista que no puede escapar de sus obligaciones en el trabajo y que se pasa todo el día de la casa a la oficina sin tiempo para vivir realmente, soñando con una vida diferente que seguramente jamás llegará. En el capítulo “Olympia”, un oficinista aburrido de la vida que lleva, intenta consolarse al ver en la figura de su compañero de trabajo su mismo estilo de vida y se siente traicionado al descubrir que su amigo intercambia correspondencia con alguien en el extranjero, siente que en la vida de él al menos hay algo fuera de lo común y que ni siquiera ha sido capaz de contárselo para compartirlo de alguna forma con él, de hecho, en el capítulo “Dime tu nombre”, es ese amigo quien narra la historia y aunque también se queja por la vida aburrida que lleva,

también plantea que esas cartas que recibe de una mujer a quien no ha visto hace tiempo, son la salida que tiene de su terrible realidad. “(...) sentía que en esas palabras y en las cartas estaba mi único consuelo posible contra el destierro en el que me hallaba confinado.” (504)

Podemos concluir entonces que la expulsión y la marginalidad, ambos fenómenos entendidos como exilio, no son sucesos que afecten solamente a la historia, sino que también están presentes en la vida diaria y en todas las sociedades modernas, es decir, que cualquier ser humano que no siente satisfecho con la realidad que lo rodea es de cierta manera un exiliado.

“Nosotros nos hemos quedado aquí, en la vergüenza y la penuria, como enterrados vivos, enterrados hasta el cuello, esperando día tras día las últimas paletadas.” (93)

Capítulo II. Pérdida y reconstrucción de la identidad

Una de las variantes que caracteriza la sensibilidad exílica y quizás la más importante de todas, es la pérdida de la identidad que se produce debido a encontrarse en una situación de exilio, esta es una más de las características compartidas por los dos tipos de exilio a los que nos hemos referido anteriormente. Se produce principalmente debido a la alienación que sufre el individuo al sentirse fuera de lugar en cualquier parte que esté, según Aranguren el exilio es “un no poder vivir plenamente ni allí, en el destierro, ni aquí en la patria”.³ El individuo, al sentirse marginado de la sociedad en que vive, por no compartir los valores oficiales, las costumbres y/o el lenguaje, y producto de la alienación que estos factores producen, poco a poco, va perdiendo la identidad que tuvo antes de sufrir la escisión.

“Crees saber quién eres y resulta de pronto que te has convertido en lo que otros quieren ver en ti, y poco a poco vas siendo más extraño a ti mismo, y tu propia sombra es el espía que te sigue los pasos, y en tus ojos ves la mirada de quienes te acusan, quienes se cambian de acera para no saludarte y te miran de soslayo y con la cabeza baja al cruzarse contigo”. (83)

De un momento a otro, se deja de ser quien se fue, pasando de ser cualquier persona común y corriente, a ser un marginal que no se adapta a las nuevas condiciones instauradas, o al país nuevo donde se llega siendo un desconocido, y aunque el tiempo

³ Paul Ilie introduce esta cita de Aranguren para ejemplificar la tensión en que se debate el exiliado. Tomo la cita de Ilie, 1980: 92.

pase y llegue la resignación, nada cambia, nunca se dejará de ser exiliado. Es común que luego de pasar por un proceso de resistencia a la integración, se pase a una etapa de transculturación, pero eso no significa que se produzca una integración plena, aquella no se produce.

Uno de los personajes de *Sefarad*, una española que fue exiliada a Rusia siendo aún una niña, durante la Guerra civil, vuelve a España siendo ya una mujer mayor, que recuerda pasajes de su vida pasada, más vinculados a Rusia que a su país natal, ella misma plantea que ya no se siente española y que en ciertos momentos hasta confunde ambas lenguas. Su capacidad de adaptación a la vida en el exilio no le permite volver a sentirse española y al llegar nuevamente a Madrid, siente miedo, para ella es una ciudad desconocida, muy diferente a como la dejó. También advierte que cuando estaba en Moscú se acordaba de España y que ahora en España se acuerda de Moscú, siente que ambas son su patria, pero no puede evitar el sentimiento de sentirse ajena al contexto en que se encuentra, cualquiera que este sea, y construye su propio mundo en su departamento desde donde prefiere no salir más que a lo estrictamente necesario. Ha sufrido un proceso de transculturación favorecido por la corta edad que tenía al momento de emigrar, pero eso no evita que en cualquiera de las dos patrias se sienta extranjera. Volver también supone una situación de exilio del país que fue anfitrión, para José Luis Abellán, “el que está en esa situación se encuentra ante una alternativa irresoluble, escindido entre dos lealtades.” (1989:17)

“Me pierdo en Madrid más de lo que me perdía en Moscú, y no me gusta preguntarle a la gente porque se me queda mirando raro, a lo mejor por mi acento, o porque me ven pinta de extranjera, yo lo comprendo, de rusa, aunque no vaya a creer que en Rusia me ven menos rara que aquí. Así para evitarme disgustos no salgo, me paso el día aquí arreglando mis cosas...” (384)

El exiliado, como consecuencia de la pérdida de la identidad, es incapaz de observar otra vez la vida como un todo cronológico, porque pasado, presente y futuro están intrínsecamente separados el uno del otro. El antes y el ahora están separados por una barrera, lo que hace que se produzca una idealización del pasado, pensando en que jamás nada volverá a ser igual. “El exiliado padece de una mutilación del pasado, o del futuro o de ambos, está paralizado, privado del resto de una vida.”⁴

El exilio siempre supone la pérdida de la identidad, lo que significa que de su vida anterior sólo le queda el ser, pero que en sí ha sido trastocado violentamente debido a la marginación sufrida, nada cambia aparentemente en el individuo exiliado, pero de un momento a otro, se deja de ser un ser humano cualquiera, para convertirse en el *otro*. Es una situación similar a la que ocurre en los viajes, momento en el cual se deja de ser, al menos por un tiempo, uno mismo y se puede ser cualquiera, quizás no definitivamente otro como cuando se pierde realmente la identidad, pero en cierta medida es similar. “La parte más onerosa de nuestra identidad se sostiene sobre lo que los demás saben o piensan de nosotros (...) Para quien se encuentra contigo en el tren de un país extranjero no eres más que un desconocido que sólo existe circunscrito al presente (...) Nadie sabe

⁴ Declaración de Vicente Llorens en *Literatura, Historia, Política*, que aparece citado por Michael Ugarte en *Literatura española en el exilio* (1999: 27).

quién es. Si viajas solo en un tren o caminas por una calle de una ciudad en la que nadie te conoce, no eres nadie (...)" (39-40). El exiliado al perder la vida que llevó durante todo el tiempo anterior, sufre una escisión que perdurará en él para siempre, porque al ser un desconocido, ya no hay pasado y no hay identidad.

Como dijimos anteriormente, una característica que define al exiliado es su deseo de regresar alguna vez y a sí mismo, también el querer recuperar la identidad perdida, pero aunque logre regresar, nunca dejará de ser exiliado, ya que no se puede acabar con esa condición, "puede volver, pero una nueva nostalgia y nueva idealización se adueñarán de él. Puede quedarse, pero jamás podrá renunciar al pasado que lo trajo aquí y sin el futuro ahora con el que soñó tantos años."⁵

"(...) eres el sentimiento del desarraigo y de la extrañeza, de no estar del todo en ninguna parte, de no compartir las certidumbres de pertenencia que en otros parecen tan naturales o tan fáciles (...) Eres siempre un huésped que no está seguro de haber sido invitado, un inquilino que teme que lo expulsen, un extranjero al que le falta algún papel para regularizar su situación, un niño gordito y apocado entre los fuertes y los brutos del patio de la escuela, el lento de los pies planos entre los soldados del cuartel, el afeminado y retraído entre los agresivamente machos(...)" (454)

Una de las formas más recurrentes de intento de recuperación de la identidad, es a través de la memoria, del recuerdo. Al recordar y ofrecer el testimonio de manera que se hace un relato, el individuo intenta reconstruir lo que alguna vez fue, busca revalidar su existencia. Es por eso, que la literatura cobra especial importancia en la reconfiguración de la identidad perdida del exiliado, ya que gracias a ella, éste puede acceder a describir una realidad pasada, a través de la escritura. Según Michael Ugarte, "el exilio es uno de los escasos fenómenos en la historia en que el lenguaje se considera un instrumento más eficaz para el cambio social que la acción política" (1999:20).

Pero además, la práctica de escribir o de dar testimonio de una situación de exilio, siempre aparece como dificultosa debido a la censura que caracteriza a los sistemas autoritarios, se censura el lenguaje a favor del silencio de la marginalidad causado por la represión, esto hace mucho más fácil la pérdida de la identidad, ya que además se pierde el instrumento más importante para la configuración de ésta que es el lenguaje. Según Paul Ilie, el discurso marginal de los escritores en exilio interior, que eran censurados, es incomprendido por su falta de realismo. Por otra parte, los escritores que escriben en el destierro, lo hacen la mayoría de las veces para, además de dar a conocer fuera su experiencia, para sus compañeros que se encuentran en el exilio interior, pero sin mucha suerte.

"El yo del expatriado necesita pruebas que atestigüen lo que está experimentando y la tenue naturaleza de esta prueba, la creación literaria en sí misma, es la que produce la tensión que caracteriza a la literatura del exilio."
(Ugarte, 1999:24).

Por esto mismo, la mayoría de los discursos del exilio están escritos posteriormente, cuando éste ya supuestamente ha acabado, o mientras permanece, pero en secreto. Debido a esta alienación es que se produce muchas veces la desfiguración de lo

⁵ Planteamiento de Adolfo Sánchez Vázquez en su Epílogo para *Fin del exilio y exilio sin fin* ., citado por Abellán 1989: 17.

contado, debido al distanciamiento, además, como consecuencia del cambio de idioma, o sólo por cambio cultural, las cosas también varían de nombre. "(...) en cuanto nos alejamos del relato, en cuanto renunciamos a plasmar en forma de relato lo que denominamos "recuerdos", nos alejamos quizá también de la memoria" (Augé, 1998:29).

La memoria en sí está ligada al olvido, ya que es necesario olvidar algunos acontecimientos del pasado para recordar otros, es por eso, que la reconstrucción del pasado es un proceso subjetivo, recordamos algunas cosas y otras no y además debido al paso del tiempo, los recuerdos presentes en la memoria, al ser una ficción personal, pierden el carácter de Historia en el sentido convencional de la palabra, ya que no responden a la descripción de una realidad objetiva, sino al recuerdo, es decir, a la ficción individual de quien hace el relato. La distancia que todo lo desfigura, es una característica del discurso del exilio y del discurso marginal. En Sefarad el relato está construido a partir del recuerdo que los personajes tienen de su propio pasado, el cual es contado algunas veces por el narrador y otras a través de intervenciones de los mismos personajes. Algunas son historias reales y otras ficticias, la ficción está mezclada con la reflexión histórico-social.

Uno de los personajes reales que está presente varias veces en Sefarad es el escritor italiano Primo Levi, quien en su libro Trilogía de Auschwitz cuenta su experiencia en los campos de concentración nazi, él mismo plantea que escribió el relato de sus vivencias para aportar a la reconstrucción de su identidad perdida, a través de su testimonio y para hacer un aporte a la memoria histórica de toda la sociedad. Primo Levi apela al recuerdo para la reconstrucción de su identidad ya que es éste el principal ayudante para su constitución, por ende, lo que más dificulta este proceso es el olvido.

***"Llevar a cabo el elogio del olvido no implica vilipendiar la memoria y mucho menos aún ignorar el recuerdo, sino reconocer el trabajo del olvido en la primera y detectar su presencia en el segundo. La memoria y el olvido guardan en cierto modo la misma relación que la vida y la muerte."* (Augé, 1998:19).**

El recuerdo es vital en las personas y es aún máspreciado para quien ha perdido parte de lo que alguna vez fue, todo lo vivido en el presente es comparado con el pasado, por el cual se siente una inmensa nostalgia. Al intentar borrar el recuerdo para evadir realidades pasadas que no son agradables de recordar, se pueden suscitar consecuencias desastrosas, ya que el pasado negado siempre vuelve como fantasma.

Un personaje que aparece en el capítulo "Narva" de Sefarad, un anciano español que fue al frente durante la Segunda Guerra Mundial, del lado de los alemanes, plantea que no sabía nada acerca de las atrocidades que estaban ocurriendo en la guerra en ese momento. "Yo no sabía nada entonces, pero lo peor de todo era que me negaba a saber, que no veía lo que estaba delante de mis ojos". Era el único extranjero entre los alemanes y estaba en una ciudad de Estonia llamada Narva, cuando conoció a una bella mujer judía en un baile para oficiales del ejército, de la SS y de la Luftwaffe. De inmediato tuvieron afinidad, bailaron y la mujer al darse cuenta de que era extranjero y por consiguiente, distinto a los alemanes, le advirtió de la matanza de los suyos en los campos de concentración. El soldado no volvió a verla luego de aquel encuentro, pero no pudo olvidarla nunca más, así como tampoco pudo olvidar el recuerdo de esas tantas víctimas que no lo deja descansar en paz. "Le parece, me ha dicho, que los muertos le

hablan, le exigen que dé testimonio de lo que vivieron y sufrieron (...)” (483)

Al no realizarse debidamente el recuerdo del pasado a través del testimonio, la conciencia del individuo se siente en deuda con una parte de sí mismo, además con la evasión tampoco se produce el olvido, aunque se pretenda hacer caso omiso de la situación, el recuerdo inminente no lo permite. No se puede olvidar que se es exiliado ya que no es algo que se pueda elegir, sino una marca irreparable que existe esté o no tatuada en la piel.

Aunque también algunas de las víctimas de situaciones de carácter político desean recurrir al olvido para intentar curar sus heridas del pasado, la mayoría no lo hace así, de hecho en el testimonio de los exiliados hay una marcada tendencia hacia el discurso moral defensivo. Lo que hace el exiliado en este tipo de discurso, es justificar su aflicción testimoniando acerca de los sacrificios que tuvo que sufrir y exponiendo “la superioridad que el exiliado se atribuye frente al orden político y social del país que tuvo que abandonar (...)” (Ugarte, 1999:29). El exiliado ha sido agredido de la manera que más puede afectarle a alguien, se le ha extirpado parte de su propio ser y nunca volverá a ser el mismo, es por esto, que se produce como consecuencia un “(...) un tipo de discurso, como atestigua la mayor parte de la literatura del exilio, cuya retórica adquiere resonancias morales, con total independencia del contexto histórico temporal en el que se haya producido.” (Ugarte, 1999:28). El exiliado intenta reafirmar sus valores a través de la literatura, entonces, intencionalmente o no, esboza en su escritura su propio esquema moral, que por supuesto es contrario a los valores del país que dejó.

Los géneros más utilizados en el discurso del exilio son el autobiográfico y el epistolar, no es casualidad que la principal característica de ambos sea el realismo. Por un lado, la autobiografía, es un relato de la vida propia y en ella se da cuenta de todo el pasado de una persona que, a través de este discurso configura su identidad y lo utiliza como defensa eficaz ante la condición de desterrado. Por otro lado, el género epistolar, es aquella composición en que el autor se dirige a un receptor determinado que puede ser real o ficticio, pero que se considera ausente, donde se intenta dar testimonio de sus sentimientos y sucesos de su vida para darlos a conocer y configurar también su propia identidad.

Al perder la identidad el ser humano siente el vacío de no tener ya lo que antes tuvo, una familia, una ciudad, una casa, una patria, etc. una vida que le ha sido desgarrada por motivos ajenos a la propia voluntad, y es por eso, que esa pérdida se convierte en el rasgo fundamental que define el carácter de un individuo en situación de exilio. No se puede dejar de ser exiliado, eso está claro, y por lo mismo, no se puede volver a ser la misma persona de antes. Al intentar reconfigurar una identidad, de igual modo, no se vuelve a ser quien se fue antes de la escisión, sino que a través de los distintos mecanismos que mencionamos anteriormente, la memoria, el recuerdo, la escritura testimonial, etc. se puede llegar a constituir una identidad nueva construida de un pasado y un presente que, sin embargo, no funcionan como una continuidad, sino que están separados por una gran hendidura, se realiza una búsqueda del sentido de la vida y es el desencanto, la soledad y la frustración producidas por el sufrimiento que conlleva el exilio, lo que entrega otro sentido produciéndose el aprendizaje.

En Sefarad los personajes hacen el intento de reconstruir su identidad perdida a

través del testimonio, son muchas las historias que cuentan un pasado donde todo fue mejor, pero al cual nunca se podrá regresar, y no sólo por un asunto de que ha pasado el tiempo, sino porque ya nada es igual, porque quien se queda en el mismo lugar, seguramente no se da cuenta de cómo cambia día tras día, en cambio quien regresa con la ilusión de reencontrarse con su antigua vida, nota como ya nada es igual a como lo dejó, no se puede reconstruir la identidad sólo regresando al origen, sino aceptando que nunca nada volverá a ser como antes.

Capítulo III. La polifonía en Sefarad

Sefarad: Novela de novelas desde este título se plantea como una novela fragmentaria que no responde a la estructura convencional monológica, de carácter unitario y armónico, sino que toda su organización corresponde más bien a un plano dialógico, es decir, que en la novela se abre la palabra al otro incorporándolo al discurso, creando así un diálogo entre las voces que lo conforman, y aceptando además, las contradicciones y las diferencias que se establecen entre los distintos discursos.

La novela polifónica nace como género al margen de la cultura oficial, no busca entregar una verdad como el discurso autoritario o teológico de carácter monológico, y tampoco intenta justificar las contradicciones que presenta. Está compuesta de analogías y oposiciones, así como también de múltiples géneros discursivos. Para Kristeva la novela polifónica es entendida como menipea, es decir, un “género englobante (...), se construye como un empedrado de citas. Incluye todos los géneros(...)” (1969:16). Es un género que abarca lo cómico y lo trágico a la vez y que además es social y políticamente subversivo. Todas estas características son compartidas por la novela moderna dialógica, que se vale de la tradición para subvertirla y a la vez, formar su propio corpus.

Sefarad está organizada en diecisiete capítulos, algunos independientes y otros interdependientes entre sí, es decir, algunos personajes y temas de ciertos capítulos, vuelven a ser mencionados en otros, pero desde distintas focalizaciones. Es el caso, por ejemplo, de la mujer de pelo rizado, alta y delgada como una modelo, que nunca es nombrada, pero que por sus características fisonómicas y de personalidad puede ser reconocida. Aparece primero mencionada en el capítulo “Copenhague”, donde se narra la

aventura que tuvo con un hombre en el tren hacia Granada, ahí se cuenta algo acerca de su afición a las drogas, luego aparece en el capítulo Doquiera que el hombre va, donde se cumple el vaticinio que se hace en el capítulo antes mencionado y el personaje se presenta como una adicta a la heroína que vive en la calle con un borracho, nuevamente se hace alusión a su singular fisonomía por lo que es reconocible como la misma mujer, se sabe que está muerta en un capítulo anterior, “Valdemún”, se menciona de su aventura en el tren y se cuentan las circunstancias en que fue encontrada antes de morir en el hospital. Todas las veces que aparece mencionado este personaje, está observado desde distintos puntos de vista, algunas veces a través de la voz de algún personaje que la conoció y otras a través de la voz del narrador que observa lo que ocurre.

La novela está conformada por una multiplicidad de historias y una multiplicidad de narradores, es por esto, que utilizamos el término polifonía, para referirnos al modo en que se estructura, es una composición de distintas voces entremezcladas entre sí y cada una posee su propia visión de mundo, la cual no es necesariamente la visión de mundo del autor, en ese sentido es similar a la novela polifónica de Dostoievski, una “pluralidad de conciencias autónomas con sus visiones de mundo.” (Bajtín, 1988:18). En la novela polifónica los personajes no actúan como objetos del autor, en el sentido de que no portan la ideología de éste necesariamente, sino que poseen una autonomía de pensamiento y se configuran como sujetos del discurso independientes con significado directo, “son varias voces que cantan diferente un mismo tema”, en este caso es el tema del exilio.

El autor por su parte, contempla o llega a ser uno de los participantes, pero no se desarrolla su espíritu. Tampoco hay un afán de defender una sola idea que se desenvuelve de manera lineal en el tiempo, sino que se entiende el mundo con todo su contenido simultáneamente, las historias que se entrelazan no necesariamente responden a una linealidad, más que eso, lo importante es el punto de vista. Además, la polifonía supone la unión de elementos heterogéneos e incompatibles, “(...) no se estructura como la totalidad de una conciencia que objetivamente abarque las otras, sino como la total interacción de varias, sin que entre ellas una llegue a ser el objeto de la otra.” (Bajtín, 1988:33).

Es así como los distintos personajes de Sefarad poseen voz y pensamiento propios, pudiendo realizar así sus propias reflexiones, sin tener que acudir al narrador y sin representar siempre la ideología del autor. Gracias a esto la novela muestra realidades diversas que no sólo están narradas desde una perspectiva de un sujeto ajeno que la describe, sino que el personaje es capaz de tomar la voz, algunas veces sin previo aviso y hacerla propia, realizando un monólogo interior del tipo ensayístico. Por ejemplo en este párrafo del capítulo “América”, el narrador cuenta algo acerca de los sentimientos del personaje, el cual luego se toma la palabra entrando a la narración a partir de un monólogo interior.

“Pero esta, aunque era guapa, sí que le gustaba. Le gustaba tanto que empezó a imaginarse cosas y a tener miedo de dar un paso en falso y cometer alguna tontería. Se me quedaba mirando y parecía que quería decirme algo y hacía un gesto señalando a la vieja, como diciéndome, si pudiera libramme de ella (...)”
(403)

Sin previo aviso el personaje comienza su divagar interno, narrando sus propios sentimientos hacia la Monja y lo que él piensa que ella siente por él, pero esto no es siempre así, algunas veces se utiliza el estilo directo libre para dar paso al diálogo entre los personajes. Sin embargo, esta independencia de las distintas voces narrativas no es mera casualidad, sino que es utilizada con una finalidad artística del autor, el personaje, con su libertad e independencia, de todas maneras, forma parte de la intencionalidad. La estructura heterogénea de la novela, que en ciertos momentos puede parecer caótica, también responde a la finalidad artística del autor, esto se demuestra principalmente porque algunas historias, personajes y hasta algunas frases son repetidas en distintas ocasiones haciéndose notar el principio de intencionalidad.

Antonio Muñoz Molina también se vale de diversos géneros discursivos para la elaboración de la compleja arquitectura de la novela, en ella confluyen una variedad de discursos como la autobiografía, la biografía de otros personajes, algunos de ellos figuras históricas, la narración de sucesos reales y ficticios, el ensayo, la reflexión histórica y social y la metaliteratura, formando así un verdadero tejido de historias y conciencias narrativas. La estructura total de Sefarad está conformada por dos líneas narrativas principalmente, una es la autobiográfica y la otra es la narración de vidas de otros que han sido contadas o investigadas. Los pasajes autobiográficos de la novela son principalmente monólogos interiores del autor, donde reflexiona sobre temas políticos, sociales e históricos, también se narran anécdotas y recuerdos de la vida pasada, de la niñez y la juventud, de su vida en Úbeda, de viajes realizados, personas que conoció durante éstos y también reflexiones más personales sobre su familia. Se entremezclan los géneros ya que algunas veces mientras se realiza una narración autobiográfica, la conciencia del narrador termina por hacer una reflexión tipo ensayística sobre algún tema en particular, o sobre un personaje histórico, etc. Lo mismo pasa algunas veces con los personajes, como lo vimos anteriormente, que también reflexionan a modo de ensayo sobre algún suceso, valiéndose de la autonomía de su conciencia.

Las historias reales que se cuentan, se entrelazan con la ficción, en algunas ocasiones el narrador imagina lo que el personaje histórico debe haber pensado y hecho en ciertos momentos de su vida, como cuando el autor-narrador está en su cama recostado al lado de su mujer y piensa en la vida de Willi Münzenberg, cuenta su biografía y analiza su vida y su comportamiento político y debido al insomnio que sufre, imagina acontecimientos de su vida agregándole detalles ficticios.

***Munzenberg en París, incansable, insomne, dictando o hablando por teléfono, las multitudes en fuga por los caminos de Europa, la velocidad vertiginosa de las rotativas, de la ruedas de los trenes, de las hélices de los aeroplanos, Munzenberg subiendo del brazo de su mujer por las escalinatas de la Ópera, entrando con ella en una recepción en homenaje a alguna de las eminencias internacionales que él llama en secreto los inocentes (...)* (207)**

Este caso corrobora nuestra afirmación de que Sefarad funciona como una novela polifónica ya que los hechos históricos que aparecen y que son pertenecientes a la realidad, no están contados de manera objetiva, sino que aparecen dentro de la conciencia de algún personaje que reflexiona sobre el tema y emite su propia opinión al respecto. No se narran los acontecimientos de manera de hacer una crónica objetiva de

ellos, sino que es el propio personaje, o el narrador quien lo cuenta basándose en sus propias investigaciones o vivencias personales. Como en el caso de la mujer que conoció a Lenin, ella cuenta hechos históricos pero desde su propia perspectiva.

También está presente en Sefarad la metaliteratura, la labor del escritor que se encuentra solitario en su lugar de trabajo y escribe sentado ante un escritorio de cualquier habitación, en cualquier parte, como la pieza de García Lorca o como la de cualquiera, con las manos en el teclado, creando su obra. Y también la lectura que hace fluir la imaginación de quien lee y a la vez cuenta una historia.

La intertextualidad es una característica presente en toda novela y en todo el lenguaje en sí, según Bajtín la novela se configura como una heteroglosia, es decir, el cruce de varios lenguajes. La intertextualidad “es el conjunto de las relaciones que se ponen de manifiesto en el interior de un texto determinado.”⁶ Es el diálogo que todo texto, oral o escrito, establece con otros textos anteriores. Existen dos tipos de intertextualidad, una es la intertextualidad externa, que son las relaciones entre textos de distintos autores, y la otra es la intertextualidad interna, que corresponde a relaciones intertextuales con textos del mismo autor. En Sefarad están presentes ambos tipos de intertexto, pero nos centraremos principalmente en la relación dialógica que Antonio Muñoz Molina establece con otros autores.

El principal intertexto presente en la novela, desde el epígrafe inicial es Franz Kafka, y no es mera casualidad, ya que él representa la figura del exiliado por excelencia, escritor, judío, trabajó la mayor parte de su vida en una oficina de seguros, siendo así víctima de la alienación y la incomunicación sufrida por el ser humano moderno, plasmó esta experiencia en su literatura a través de personajes antiheroicos, marginales que no pertenecen a ningún lugar, igual que los personaje de Muñoz Molina. “Franz Kafka inventó anticipadamente al culpable perfecto, al reo de Hitler y de Stalin, Josef K., el hombre que es condenado no porque haya hecho nada, o porque se haya distinguido por algo, sino porque ha sido designado culpable, y no tiene defensa porque no sabe cuál es la acusación” (457). Simboliza todos o casi todos los tipos de exilio que Antonio Muñoz Molina quiere mostrarnos en su novela, el oficinista que aunque se da cuenta de lo rutinaria que es su vida y desea tener otra más excitante, no hace nada por salir de donde se encuentra, ni por buscar algo nuevo que le traiga satisfacción, el judío que entiende que es rechazado y que por lo mismo se aísla utilizando sus bienes y su propia personalidad como coraza, el amante que no se atreve a demostrar su amor más que a través de la escritura a la distancia, el que es juzgado injustamente y sin motivo aparente y tantos otros tipos de exiliados que, como bien dice Muñoz Molina, supo anticipar. Pero no es el único intertexto, la novela está plagada de citas y de historias reales de personajes que pertenecen a la historia contemporánea.

Primo Levi, otro personaje marginado sin motivo aparente, un italiano que nunca se sintió judío hasta que vino la guerra y que se hizo escritor gracias a su experiencia en los campos de concentración. Willi Munzenberg, a quien es dedicado un capítulo completo

⁶ Si bien sobre este término hay múltiples propuestas para nuestra definición usamos el concepto que propone Arrivé en Problèmes de Sémiotique, citado en: Marchese y Forradellas: Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria, Barcelona. Ariel. 1989.

cuyo título es su mismo nombre, Milena Jesenska, la destinataria de las famosas Cartas a Milena, que no fue sólo eso, sino una mujer que luchó y que también fue víctima de la Segunda Guerra Mundial y tantos otros personajes víctimas del exilio que son mencionados y recordados en la novela, así como también muchas obras literarias, musicales y plásticas, como el cuadro de Velásquez encontrado en aquel discreto museo en Nueva York.

Es así como la novela polifónica aparece como el género perfecto para abordar la temática de la marginalidad, donde los que nunca tuvieron voz son capaces de adquirir una y así poder plasmar de alguna forma el testimonio de los incomprendidos.

Conclusiones

El exilio trae consigo un conjunto de secuelas que experimenta el individuo luego de sufrir la escisión, no es posible volver a ser el mismo de antes y debido a esto se produce la pérdida de la identidad. Los personajes de Sefarad experimentan diversas situaciones relacionadas con el exilio en sus dos variantes, exilio territorial y exilio interior, y es este el rasgo fundamental que configura su carácter y función dentro de la narración. Todos ellos, de una u otra forma están en una situación de exilio, que es diferente en todos los casos, pero que de igual forma trae su consiguiente pérdida de la identidad. En cada una de las historias narradas, el exilio, territorial o interior, es el causante de la alienación del personaje, ya sea un judío que vivió en un campo de concentración, un enfermo terminal, un oficinista que hace el mismo recorrido de la casa a la oficina todos los días, o un drogadicto que intenta evadir la realidad.

No es tarea fácil abordar el tema del exilio a cabalidad, ya que tiene muchas aristas que merecen ser estudiadas en profundidad y es por eso que esta investigación ha estado centrada más bien en uno de sus aspectos, la pérdida de la identidad que experimentan los exiliados y el deseo de reconstruirla a través del recuerdo del pasado plasmado en el testimonio. Se puede constatar que es gracias a la dinámica relación entre la memoria y el recuerdo que la identidad puede lograr reconstituirse, al menos en parte, ya que la condición de exiliado jamás se pierde del todo. Es esa la principal búsqueda de los personajes de Sefarad, la de la identidad perdida que se encuentra escondida en alguna parte de la memoria de cada uno de ellos.

Para plasmar estos testimonios Antonio Muñoz Molina hizo uso de diversos géneros

discursivos creando así una novela polifónica donde se establece no sólo una relación temática, entre todas las historias narradas, sino además una relación en su forma, donde confluyen conexiones dialógicas a través de los diferentes discursos. Es así como a través de esas distintas voces, el exilio actúa como articulador de una multiplicidad de temáticas menores.

A través de las diversas perspectivas que ofrece la novela, de la diversidad de personajes y de voces que la conforman, podemos llegar a entender que el exilio en todas sus variantes, causa efectos similares, creando una sensibilidad exílica común en todos los casos.

La novela más allá de la compleja estructura que nos ofrece en su entretejido de historias, se conforma ella misma a partir de un sentido unitario que es el que vincula todos los elementos al servicio del deseo de su autor, de mostrarnos una realidad común a nuestros tiempos en una gran novela, o como su título lo dice una novela de novelas.

Bibliografía

- ABELLÁN, JOSÉ LUIS. *Hacia la otra cara del exilio: análisis de un fenómeno histórico en V.V.A.A. La otra cara del exilio: La diáspora del 39*. Madrid. U. Complutense de Madrid. 1989.
- AUGÉ MARC. *Las formas del olvido*. Barcelona. Gedisa. 1998.
- BAJTÍN, MIJAIL. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México D. F. Fondo de cultura económica. 1988. 379 p.
- BEILIN, KATARZINA OLGA. *Conversaciones literarias con novelistas contemporáneos*. Tamesis, Woodbridge. 2004.
- ILIE, PAUL. *Literatura y exilio interior*. Madrid, Fundamentos, 1980. 334 p.
- KAFKA, FRANZ. *Cartas a Milena*. Buenos Aires. Losada. 1981. 213 p.
- KRISTEVA, JULIA. *Semiótica 1*: Madrid, Espiral, 1969. 269 p.
- LEVI, PRIMO. *Trilogía de Auschwitz*
- MARCHESE Y FORRADELLAS. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel, 1989.
- MONTERO, ROSA. *La loca de la casa*. Buenos Aires: Suma de letras argentinas, 2005.
- MUÑOZ MOLINA, ANTONIO. *Antonio: Sefarad* . Madrid, Alfaguara, 2001. 599 p.
- UGARTE, MICHAEL. *Literatura española en el exilio*. Madrid. Siglo Veintiuno. 1999. 247 p.

